

EL CRISTIANISMO DE ESPAÑA EN EUROPA

Por *Susana de Toca Becerril*

Dra. en Psicología Cognitiva, U.C.M.

El cristianismo ha tenido y tiene un papel fundamental en la construcción de Europa.

Mi tesis, es la que expongo a continuación, la que siempre he tenido, inspirada además en el artículo sobre “Cristianismo y Europa” del Dr. Don Dalmacio Negro Pavón, Catedrático de la Universidad CEU-San Pablo, y en el ciclo de Conferencias “España en Europa”, siglos XV-XXI, del Seminario de Historia “Cisneros” de la F.U.E.

Europa es una península de Asia que le debe al cristianismo su consideración de Continente. Europa no es sólo un mero lugar sino, ante todo es una peculiar “unidad cultural” que le dio el cristianismo. Ha sido la Iglesia, que custodia y transmite la fe cristiana la que ha construido materialmente Europa como espacio civilizado caracterizado por su singularidad entre las demás culturas y civilizaciones.

Geográficamente, Europa no es más que una península de Asia. Todo esto es elemental en la compleja historia de la cultura, pero hoy es casi desconocido y cuando se recuerda, se niega o se rechaza. Una especie de odio a la civilización europea se ha difundido, suscitado por los mismos europeos, lo cual presupone el odio al cristianismo que es su propio fundamento. Pues, ese odio y todo lo anticristiano europeo también es un producto del cristianismo.

Mi tesis queda explicitada en este Artículo que trata de probar, empírica y objetivamente que no existió ni hubo en Occidente pueblo o nación sin la impronta del cristianismo. La clave fue el envío del Evangelio al Imperio Romano que junto al “Derecho” lo incorpora como valor auténtico. Así Hispania /España es la nación del Imperio más pronto romanizada. Todas las humanidades (y el cristianismo es la primera de ellas) deben ocupar un lugar de honor, porque todo lo que humanice a la cultura y a la sociedad es un elemento esencial.

La Humanidad actual está situada ante tres grandes negaciones:

- 1ª. Negación de la libertad de la voluntad por el *determinismo*;
- 2ª. Negación del espíritu por la *concepción materialista* de la vida;
- 3ª. Negación de Dios por el *ateísmo*, que en nuestro tiempo se manifiesta decretando su muerte.

Por consiguiente, sin Dios, sin espíritu y, sin libertad se ciegan las fuentes del amor, cimiento y apoyo de la comunidad humana. El hombre se queda en su propia soledad y-o se pierde en el anonimato colectivo de la *masa*.

La transformación de un mundo moderno en una sociedad de *masas* y, con la masificación deviene la pérdida de la conciencia de “responsabilidad personal”. Por ello, postulo: que la masificación va ligada a la disminución de la conciencia de responsabilidad individual, así como también de la colectiva. Entre las causas que intervienen en la anulación de la responsabilidad humana, ocupa el primerísimo lugar la convicción de que el hombre está sometido al cumplimiento inexorable de las leyes del *determinismo*. Pero la legalidad humana en nada se diferencia del determinismo biológico del animal, o confirma el determinismo físico de la Ley de caída de los graves. Ley de la gravedad de Newton, Isaac (XVII), que fue uno de los fundadores de la ciencia moderna. También otro fundador Kepler, Johannes (XVI) -1571-1630- Ley de las dos magnitudes: Fuerza y Energía, y que renunciando a hacer la definición de la Energía, sin embargo, tratará de especular y calcular cómo ésta actúa en: Biología, Física, Óptica. Medicina, Antropología.

Después de la ciencia moderna llegan las ciencias experimentales: la gravitación universal impuesta a los astros. Y se unen ciertos determinismos: económico, psicológico o social en la conducta del hombre que se basa, a su vez, en el aserto de que el hombre es una realidad enteramente material. Así deviene el *materialismo*, como acompañante eterno, con la anulación de la conciencia en la “responsabilidad personal”. Y para cerrar el ciclo de todas las especulaciones hay que significar tanto la pretensión del *materialismo* como la del *determinismo* que consiste en ponerse al servicio del desarraigo religioso del hombre. Por tanto no hay una realidad superior al hombre ante la cual podamos sentirnos responsables.

La actual “sociedad de masas” no constituye un ideal digno del hombre: Sobran masificación y anonimato y faltan comunidad e individuos con voz propia. La búsqueda del remedio debe ser dirigida al centro mismo del hombre donde se revela la “*persona*”. La sociedad no es *masa* de individuos sin rostro, se trata de una comunidad organizada en unión de individuos: “-persona propietaria de

naturaleza corpórea y espiritual, con la que se identifica sin residuo, y capaz de obrar por sí el hombre se convierte en señor de sí mismo-”.

En el XIII curso de Antropología filosófica de la –Fundación Universitaria Española– otro profesor, Jouve de la Barreda, Nicolás postula que el hombre posee facultades intelectuales portentosas y que nosotros no somos unos meros espectadores pasivos de la Naturaleza, sino que tratamos de explicarnos todo cuanto observamos a nuestro alrededor y de aprovecharlo en nuestro beneficio.

En “CRISTIANISMO Y EUROPA”, se teoriza que el saber no es lo mismo que el conocer; porque saber apela a la *sabiduría*, es decir saber de lo divino mediante el Pensamiento (para lo que hay que creer en lo divino). Esto es, conocer mediante la observación de los fenómenos de la Naturaleza contemplándolos y ordenándolos. En ambos casos con el auxilio de la Razón, y su clave es utilizar la Lógica. Pero hoy el saber y el conocer tienden a reducirse a la Información que es “Informática”. Aquí surge el problema más evidente, puesto que vivimos en la “Era digital” con acceso libre a la “red Informática” y donde se sustituye la información del conocimiento que realizamos nosotros mismos de la realidad, por el que nos quieren suministrar las “clases dirigentes”. Sin orden ni concierto con grave peligro para el saber y el conocer. Sin embargo, la *Pedagogía* ha caído en manos de la *ideología* y esto es lo que impone en el siglo XXI la Pedagogía Progresista. Así, se destruye el Pensamiento y no se cultiva la actividad de *Pensar en la realidad*, también se destruye el Conocimiento ya que tampoco se cultiva la actividad de conocer la realidad. Lo más importante es que quita al hombre la libertad pues se le informa sólo de aquello que se quiere.

Bajo la tiranía del “Estado del Bienestar”, cuyo señuelo consiste en “el estar bien” en vez de “el vivir bien”: que prefiere la persuasión a la violencia. La idea rectora de esta forma de Estado reza: si se cambia las ideas se cambia la conducta y el curso de la historia. Se trata de introducir aquellos hábitos y costumbres que le interesan a la “razón de Estado”, al Poder; es decir a la clase dirigente, más amplia que la clase política a la que incumbe la dirección del proceso. Por el hecho de que puede manipular subrepticamente la conciencia para anularla. De todo ello puede venir la creciente infantilización de las sociedades occidentales que tienen por esta causa el modo de conseguir manipularlas mediante el Poder de sus clases dirigentes: o sea, Partidos Políticos, Sindicatos, etcétera.

Conocer es necesario al ser un imperativo natural del hombre. Lo que ha dado lugar a la *actitud científica* entonces inédita, hasta que empiezan a surgir los fundadores de la ciencia moderna: Galileo, (1564-1642), al que se cita siempre por haber sido procesado por la Inquisición, demostró con contundencia la separación metodológica que hay entre la realidad del modelo de la “idea”, matemá-

ticamente aprehensible y mensurable y la realidad no-científica. Para Galileo: “*la Naturaleza se lee con un lenguaje matemático en el que el conocimiento de las matemáticas se iguala con el conocimiento de Dios*”.

Newton, Isaac con la Ley de la caída de los graves: Ley de la gravedad, es otro de los fundadores de la ciencia moderna, quien dedicó más tiempo a intentar descifrar en la Biblia los secretos de la Naturaleza, que a la investigación científica propiamente dicha. La Biblia va todavía más lejos pues, según ella, el hombre es el rey de la Creación, y en este sentido una suerte de pequeño dios en tanto imagen de Dios y semejante a él, en relación con la Naturaleza, pues la propia Biblia manda al hombre en el *Génesis* que someta y domine la Tierra, para cooperar al plan de Dios, perfeccionando la Naturaleza. Si la naturaleza no es divina el cristiano está impelido a investigar sus Leyes y secretos y si fuere preciso a experimentar y especular objetivamente.

Einstein, Albert, (1879-1955) Físico autor de la Teoría de la Fotosíntesis por la que recibió el Premio Nobel, y de la Teoría de la Relatividad, postula : “Dios no es un jugador de dados”.

La técnica que junto a la ciencia, es la que parece dominar hoy las mentes y dirigir la conciencia al haber dado lugar al modo de pensamiento *técnico*, tan ligado a la *ideología*, si partimos del principio: todo lo que pueda hacerse *debe* ser hecho; o sea, todo lo que pueda hacer la técnica es moral. Pero la técnica no es moral ni inmoral sino neutral. El *deber* depende de nuestra conciencia. Así, el hombre puede blandir un hacha para cortar leña o para matar a gente. Por ello, es necesario reflexionar sobre una serie de aspectos importantes de la práctica de la investigación científica y del uso que se hace de los resultados de las investigaciones. También, podríamos añadir una reflexión relacionada con el uso de la ciencia en su proyección social y cultural, lamentablemente sometido a un poder mayor que el de la ciencia: “el mundo de las *ideologías* y de la *política*”. La ciencia en el sentido moderno, apareció sólo en Europa pero, en todo caso, es indiscutible que se constituye ligada (etimología: religada en griego religión).

El Estado es de suyo un “gran aparato técnico” calculado para unos fines concretos. Y en tanto técnico, es una máquina, por lo que ni piensa ni es laico, ateo o creyente, sino neutral. La técnica no es lo mismo que la ciencia. Carece de su cualidad especulativa y sistemática. La ciencia es en sí misma empírica, contemplativa y teórica. En el momento que aparece la “ciencia aplicada” surgirá la *tecnología* que hoy domina todo, incluso a la propia ciencia con su tendencia a la especialización y desplaza de tal modo a la científica, que corre grave peligro el progreso de la propia técnica. De hecho, es corriente denominar a la época actual como *Era Tecnológica*. La historia del Estado es muy compleja, si

bien es una imitación de la Polis griega y de la Iglesia (ésta nunca es neutral frente al mal que producen los hombres con su libertad. Sobre todo desde que la Revolución Francesa (1786) configurara el “*Estado Nación*” que va a ser dirigido a partir del siglo XVIII por las *ideologías*.

De Prada, Juan Manuel postula que “las ideologías” modernas (que alguien definió como “*herejías cristianas*”), son producto de esta escisión de las virtudes cristianas: la libertad sin verdad, la justicia sin caridad, etcétera. A.B.C. 12.05.2013.

Benedicto XVI lo denunció en diversas ocasiones, refiriéndose a la “esquizofrenia entre la moral individual y la pública” que aqueja a muchos creyentes, de tal modo que en la “esfera privada actúan como católicos, pero en la vida pública siguen otras vías que no responden a los grandes valores del Evangelio”.

Desde cierto *Antropomorfismo*, visión filosófica del hombre como valor supremo y centro de la realidad al que hay que remitir toda verdad y conocimiento y que, por otra parte, encarna el interés por la Antigüedad Clásica, tanto en su estilo como en su *sabiduría*. Los principios de la Religión y de la fe, irán cediendo paso: “a la explicación Lógica Racional de los fenómenos por la ciencia, y de los seres humanos, por la filosofía antropológica”.

El Dios de los creyentes se convierte en el Dios de los filósofos. Una peripecia histórica (de los siglos XV y XVI) que se cumple desde el comienzo mismo del racionalismo filosófico. El Dios cartesiano tiene poco que ver con el Dios de la Revelación del que se ocupan los teólogos. Descartes, R. (1596-1650) como católico que era, asegura al exponer su moral provisional, estar dispuesto a mantener la religión en la que, por la gracia de Dios, fue educado desde la juventud. Como filósofo, empero, no parece vivir ya de los dogmas de la fe. En la dedicatoria de sus *Meditaciones* a la facultad de Teología de París, declara que la cuestión de Dios y del alma pertenece con entera propiedad a la Filosofía: “*Siempre he pensado que las cuestiones de Dios y del alma eran las que principalmente debieran demostrarse, más por razonamientos de la filosofía que por los de la teología*”.

Sabemos el inmenso trecho que separa esta posición cartesiana de la que siempre defendiera Pascal, Blas (1623-1662), en su *Memorial* del que nunca se desprendía: *Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no el de los filósofos ni el de los sabios*. Pero Pascal no abre un abismo entre la fe y el saber, precisamente en el punto y hora en el que René Descartes construía un puente entre dos corrientes igualmente legítimas del pensamiento humano, tal afirmación no sería cierta. Descartes se sitúa en un momento del proceso de secularización del pensamiento, mientras que Blas Pascal no se resigna a dejarse arrastrar por dicha corriente; no obstante pese a los esfuerzos gigantescos de Pascal, la corrien-

te secularizadora va a seguir su marcha. Es suficiente observar como el filósofo kantiano y matemático Schultz, J.(1739-1805) redacta la recensión de la *Disertación* Kantiana de 1770, presentándola como destinada a abrir una nueva época a toda la Metafísica y dado que el mismo Kant consideró a Schultz como el estudioso que mejor había comprendido su doctrina.

La “metafísica moderna” posterior a Descartes, una y otra vez ha intentado experimentar a Dios como realidad que sustenta nuestro pensar. En este afán decididamente se ha liberado cada vez más de la revelación cristiana y, por último, ha renunciado en general al concepto y a la realidad misma de Dios. Pero cuando Dios se oculta el hombre se queda con la naturaleza y los demás hombres. Si en éstos no hay valores sobre-humanos, ni en aquélla se encuentran huellas divinas, el contenido de lo que queda podrá expresarse sólo como humanismo de la naturaleza o como el naturalismo del hombre. Entrambos polos, el que se ha constituido como prototipo de casi todos en el siglo XIX, es el *Materialista*, que sigue vigente aún en nuestro siglo XXI con nuevas derivaciones sociales y políticas.

Con la aparición del “Estado-Nación”, la política ha empezado a prevalecer sobre la religión y hoy prevalece absolutamente. La relación se ha invertido siendo hoy “*política-religión*”. Este modo de pensamiento ideológico ha difundido y consolidado el odio a la Europa cristiana y, por implicación, a la fe cristiana, siendo así la causa de que la política ideológica quiera hacer de Europa un Continente puramente *laicista*, que sirva de modelo a la Humanidad. Ahora bien, el *laicismo* es un producto cristiano, pues el cristianismo reconoce los derechos de la vida natural. Dios mismo no tuvo inconveniente en encarnarse. Mas la tendencia radical, puramente mundanal, del *laicismo* prescinde del cristianismo y le combate al haberse apoderado del poder político, a través de las *ideologías* que enseñorean la cultura europea pugnando por destruir esta civilización en tanto cristiana.

El Papa Benedicto XVI, nos ha advertido: el problema del *laicismo* que prescinde del cristianismo, al apoyarse solamente en el poder político, ni siquiera en la tradición, desemboca inevitablemente en el *Nihilismo*, llegando al punto que, *el terrorismo se ha transformado en una red oscura de complicidades políticas*. Hoy es bien conocida la expresión *emergencia educativa* a la que tan certeramente se refiere Benedicto XVI cuando al hacer el diagnóstico de nuestro tiempo, en estrecha conexión sin duda, con la otra expresión que este Papa también acuñó *la dictadura del relativismo*. Dejándolo muy claro en su discurso a la Asamblea diocesana de Roma, en 2007: *Se habla de una gran emergencia educativa*, de la creciente dificultad para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y de un correcto comportamiento,

dificultad que se da tanto en la Escuela como en la Familia. Ya que el *Relativismo* se ha convertido en una especie de dogma.

Pero el *Nihilismo*, siendo a la vez una consecuencia de sustituir la cultura por el pensamiento moderno con su pretensión de fundamentarla exclusivamente en la Razón y ser causa principal de lo que hace tiempo han llamado los filósofos *la pérdida de realidad*, por parte del hombre europeo, sería impensable sin el cristianismo. En efecto, el *Nihilismo* tiene varias formas, por ejemplo la interpretación falsa, del budismo como una religión nihilista. Esta misma constante puede asociarse en la teoría del superhombre de Nietzsche.

Pero el *Nihilismo* europeo, que no es ya el trágico *nihilismo* anunciado por Nietzsche sino que es una *posibilidad* del cristianismo que constituye simplemente el olvido, la negación o el rechazo de la primera palabra del sintagma bíblico "*Creatio ex nihilo*". Si se olvida, se niega o se rechaza la creación del universo por un Dios trascendente, partiendo de la Nada, queda únicamente la Nada. Y si se vive instalado en la Nada, ningún argumento será Verdad, y todo está permitido. El *Relativismo* en términos políticos o sea la voluntad de Poder campará por sus respetos. Vale la coyuntura mientras sea de utilidad, en cada momento. Y para escapar de la asfixia que acaba produciendo lo meramente utilitario, el refugio es el *Hedonismo* banal como ya nos ocurre hoy en el siglo XXI.

A grandes rasgos esta sería la situación en que se encuentra Europa, en trance de perder incluso el rango de Continente. Europa es *el "Finis Terrae"* de Asia.

La experiencia histórica nos enseña que ninguna Cultura ni ninguna Sociedad pueden existir sin la religión. Las religiones son la clave de las culturas y las civilizaciones. El cristianismo *no* es la religión de Europa, sino una religión que empezó a universalizarse desde Palestina, que era y es semítica. Desde el punto de vista etnológico todos los cristianos son semitas: *judíos eran Jesús y la Virgen*. Desde Europa la religión se universaliza (catolicismo) y, en rigor, esto es lo que significa la llamada *Globalización*.

Por todo ello, el odio a Europa se deja sentir principalmente entre las mediocres clases dirigentes europeas, que hacen responsable al cristianismo de todos los males propios y universales al no ser capaces los políticos de acabar con ellos. Lo que no es sino ignorancia, mala conciencia, mala fe, al servicio de la demagogia, y la consecuencia de confundir la democracia con una religión. Dato que suele hoy pasarse por alto y que tiene mucho que ver con el puritanismo norteamericano, de origen calvinista, para el que ingenuamente muchas veces, la democracia es algo así como la religión sustitutiva del cristianismo. Bastaría pensar en la situación de los sistemas educativos que las clases dirigen-

tes de “derechas” y de “izquierdas” han maltratado sistemáticamente. Lo afirma el libro *La rebelión de las elites* escrito por Christopher, Lasch. Parodiando a José Ortega y Gasset en *La rebelión de las Masas*.

La causa principal de la situación de Europa es la traición de las clases dirigentes consensuadas entre sí para formar una oligarquía plutocrática, como se está viendo con motivo de la actual crisis económica. Pero, recordemos que mirando la historia del pasado observamos la existencia de crisis económicas en España. Crisis que tuvieron lugar en los siglos XVI y XVII en el Imperio Austriaco; también en la España de los siglos XVIII y XIX, con la revoluciones; y, cuando hubo de soportar el desastre que siempre implican las guerras. Igualmente hubo crisis económica cuando España deja de ser una potencia colonial internacional para convertirse en un país atrasado, estancado e ignorante, posicionado en la periferia geográfica europea. En la actual crisis económica desde el siglo XX y la crisis económica mundial –global- que padecemos en el siglo XXI. La crisis de las Hipotecas “SUBPRIME”.

Tenemos que dejar de actuar como si el hombre continuara en los buenos tiempos que permitían unos modos de vivir vinculados al consumo por el consumo. En el siglo XXI habrá que redescubrir la fe en el hombre. La humanidad parece empeñada en reducir a la servidumbre voluntaria a las masas de pueblos o naciones, necesitando para ello destruir: el *êthos*, la ética en la que se asienta su civilización. El *êthos* es la concreción en cada país, nación cultura o civilización, de la moral natural universal conforme a las circunstancias geográficas históricas y culturales. En una palabra, se necesita una “revolución”, es decir, un cambio de arriba a abajo de nuestros comportamientos. Con frase lapidaria de nuestro filósofo José Ortega y Gasset: “*las verdaderas revoluciones no van contra los abusos, sino contra los usos*”.

Para el cristianismo, la moral indispensable, básica es la revelada en los Mandamientos que le diera Dios a Moisés. Y como la Creación es un acto del amor de Dios, las leyes positivas deben respetar en todo caso la ley divina encarnada en esos Mandamientos, que Dios ha revelado a la humanidad misericordiosamente o si se prefiere, caritativamente: *Deus est caritas* Teniendo en cuenta la misericordia divina consustancial con su Justicia: la humanización del “Derecho”.

El despliegue histórico de la filosofía de Hegel en lo que se refiere al problema del hombre y de la Religión, se escinde en un doble proceso de “derecha” e “izquierda”. Mientras aquella pretende conciliar el pensamiento de Hegel con la religión cristiana, la izquierda niega la posibilidad misma de la conciliación, por el hecho de que, en la dialéctica de Hegel, la religión se supera en la filosofía. Representantes más destacados de la izquierda hegeliana: David Federico

Straus, Luis Feuerbach y Carlos Marx. Este último y Federico Engels son los teóricos del materialismo histórico y dialéctico, de donde surgirá el moderno Socialismo.

La preocupación primordial de Marx estuvo dominada por liberar a los hombres de todas las esclavitudes. Este afán soteriológico hará del marxismo un Humanismo. Marx tendrá que arrancar al hombre de su encierro en una individualidad para lanzarlo a la doble conquista de su comunidad con la naturaleza y con la sociedad. Es natural que quienes hacen especial hincapié en la comunidad del hombre con la naturaleza gusten llamar naturalismo a la doctrina de Marx. Esto es lo que hace Erich From. Otros, como dice preferir Rodolfo Mandolfo van a denominarlo humanismo realista, reparando más en la comunidad del hombre con la especie. Pero siempre será preferible examinarlo desde los dos puntos de vista adoptados por el propio Marx, quien, no en vano, a la hora de calificar su propio sistema, usó las dos palabras –naturalismo y humanismo– como expresivas de un único concepto. Con Marx y Engels –su fiel amigo– que publicó póstumamente los dos últimos tomos de su obra monumental *El capital*” (1867) se publicó su primer tomo. Marx y Engels son los teóricos del “Materialismo histórico y dialéctico” del que surgirá el moderno Socialismo.

Se ha llegado a afirmar que el “ateísmo” –humanismo ateo– del siglo XIX es heredero de la tradición cristiana, aunque suponga en realidad una inversión radical de todos sus valores. Se trataría de un “ateísmo” puesto que precisa eliminar a Dios porque sólo así ve posible la afirmación del hombre: *sería precisa la previa negación de Dios porque supone un límite y obstáculo de libertad. Toda religión, la cristiana católica particularmente sería contraria al “comunismo” que ve en la religión el empobrecimiento, la esclavitud, la aniquilación de la humanidad en provecho de la divinidad.*

La religión por excelencia, expone y manifiesta, en su plenitud, la naturaleza y la esencia propia de todo gobierno liberal y democrático. Como dice Maritain, J. en *Humanismo Integral*, Madrid 1999.

Es posible por tanto, afirmar la existencia de un humanismo cristiano católico en nuestro días. Hay un aspecto principal: que la Iglesia es universalista y los Estados son particularistas que se configuraron como una serie de subdivisiones del Imperio medieval, también universalista por ser cristiano. Y los hechos transcurrieron de manera que, aproximadamente hasta el siglo XVI podría escribirse la historia de Europa como una suerte de desarrollos y variaciones como capítulos de la historia de la Iglesia.